

Buenos Aires 15 de Octubre de 1998.

Al Sr Ing. Jorge Brea,
Presidente de SHELL, CAPSA,
S/D.

Muy estimado Ing. Brea:

Tentado estuve en varias oportunidades de pedirle un audiencia por varias razones, en primer lugar para saludarlo, luego para contarle como va la excavación del montículo. Pero sabiendo en detalles de lo recargado de su agenda diaria opté por dejarle mis inquietudes a la Lic. Diana Castro para que se las transmitiera verbalmente.

De cualquier manera, antes de partir para Catamarca, de donde vine hace dos días y a la que regreso hoy, no quiero partir sin dejarle dos líneas. Por supuesto que las excavaciones no se interrumpieron pues quedaron a cargo de mi eficiente discípulo, Lic. Togo al que Ud. conoce. Me vi obligado a venir a Bs As por razones burocráticas y regreso a continuar con mi labor diaria.

Las excavaciones prosiguen su marcha con esta tercera temporada de labor. No hay duda de que el montículo es conjuntamente con el sitio de La Rinconada, que comencé a excavar en 1977, el centro Ceremonial más importante de la cultura de La Aguada. Pero ya hemos logrado saber, gracias a las actuales investigaciones, que ambos estuvieron habitados y fueron construidos en distintos momentos de esta cultura. Es muy probable que CHOYA 68, que excavamos actualmente, se comenzara a construir, después del abandono del primero. Este fue desocupado tras ser incendiado íntegramente. Posteriormente se lo abandona y es entonces cuando comienza la fase Portezuelo al que pertenece el montículo de Choya. Lentamente pero de manera bastante clara y segura vamos reconstruyendo una historia desaparecida por completo hasta ahora. Ya tenemos los resultados de una veintena de fechados radiocarbónicos y al final de los trabajos rendremos muchos más. Corresponden a dos laboratorios, uno nacional y otro de los EEUU, pronto recibiremos varios más de un segundo laboratorio de Norteamérica. Los fechados señalan las fechas del 800 y el 1000 de nuestra era, como el comienzo y el final de la ocupación del montículo.

Actualmente estamos dedicando todos nuestros esfuerzos a dos tareas fundamentales. Por una lado tratar de ensanchar y profundizar la sala central, para explorar la base del montículo por si este fue de origen funerario y allí estuviera sepultado el jefe, quizás el fundador del Señorío. El carácter ceremonial del montículo no excluye esta posibilidad, más bien la refuerza. La segunda e importante tarea es la excavación del espacio que está sobre el naciente del montículo que cubre más de 200 m². Este fue la "plaza" o el gran patio u atrio en el que debió ser ocupado, en gran parte por el pueblo durante los actos ceremoniales o rituales. Este es muy difícil de excavar pues fue remodelado muchas veces a través del tiempo. Pero ya hemos logrado conocer muchos detalles. Los sitios arqueológicos de la magnitud e importancia como el que estamos excavando solo pueden ser investigados mediante proyectos como el actual que ha requerido ya tres temporadas de excavación. De no ser por la ayuda que Ud. nos ha brindado no hubiéramos podido realizarlas.

No olvide que esta la posibilidad de que exista una "tumba" que no hemos tocado reservándola para cuando nos visite. Aclarando que nuestra ciencia está lejos de poder asegurar sus producciones como todas las ciencias históricas.

Espero no haberlo aburrido demasiado. Me queda el consuelo de pensar que una entrevista personal le hubiera tomado más tiempo.

Tenga la absoluta seguridad que aunque no encontremos al "Sr. de Capayán" habremos realizado una importante contribución al conocimiento de nuestro pasado. Las actuales excavaciones son, quizás, las más extensas realizadas en un solo sitio de La Aguada en las últimas décadas.

Quedo a la espera de que pueda venir a Catamarca y ver el trabajo en marcha y no le toque un día "diluvial" como el de nuestra visita.

Por desgracia la Hostería ya no nos aloja, pues está cerrada y el sitio en que estamos no ofrece, ni de lejos, las condiciones que hubiéramos podido brindarle en aquella

Sin otro particular, agradeciendo una vez más toda su colaboración, me complazco en hacerle llegar mis más cordiales saludos:

Alberto Rex González.